



El testimonio ante la cámara. Memoria de los fusilados y desaparecidos durante la Guerra Civil Española.

Sabin Egilior

Director de cine

Licenciado en Comunicación Audiovisual

Universidad del País Vasco

E-mail: seme@telefonica.net

Papeles del CEIC

ISSN: 1695-6494



Volumen 2010/2

62

septiembre 2010

Resumen

El testimonio ante la cámara. Memoria de los fusilados y desaparecidos durante la Guerra Civil Española

Este artículo analiza la estrategia metodológica puesta en práctica por parte de un equipo de profesionales de la Sociedad de Ciencias Aranzadi para realizar el trabajo de campo durante tres años (2003-2006), utilizando el vídeo como herramienta, en torno a la memoria de los fusilados y desaparecidos durante la Guerra Civil Española. Explica la preparación del trabajo, describe su desarrollo a través de ejemplos concretos y recoge algunas conclusiones extraídas tras el proceso.

Abstract

The testimony before the camera. The executed and disappeared people's memory during the Civil War

This article analyzes the methodology implemented by a team of professionals that belongs to the Aranzadi Science Society in order to carry out the fieldwork for three years (2003-2006), by means of the use of video as a tool, on the memory of executed and disappeared people during the Spanish Civil War. The paper explains the preparations of the work and describes its development through specific examples, as well as it collects some conclusions extracted after the complete process.

Palabras clave

Memoria, testimonio, fusilado, vídeo, guerra

Key words

Memory, testimony, executed, video, war

Índice

1) Tras un largo silencio nos ponemos a construir memoria	2
2) Construimos un método de trabajo.....	7
2.1 Desde la memoria de la shoah.....	8
2.2 Desde la historia oral.....	12
3) La experiencia: la memoria herida ante la cámara de vídeo	15
3.1 Se abren las compuertas de la memoria familiar.....	15
3.2 Con la ejecución acaba el dolor del reo y comienza un largo sufrimiento en los vivos de su entorno.....	18
3.3 Sucesos desconocidos: la no memoria	19
3.4 El testigo verdadero	23
4) Conclusiones: llenar los socavones de la historia	26
5) Bibliografía	32





1) TRAS UN LARGO SILENCIO NOS PONEMOS A CONSTRUIR MEMORIA

Si algunos datos, testigos y documentos de un acontecimiento dramático como fue la Guerra Civil Española han estado siempre ahí, ¿por qué de repente tras 70 años de silencio nos ponemos de manera apresurada a trabajar en torno a la construcción de su memoria?

La mayor parte de las sociedades del mundo que han pasado por conflictos armados con resultados dramáticos han comenzado a construir su memoria entre 25 y 30 años después de los sucesos. Si tenemos en cuenta los 40 años de dictadura que siguieron a la Guerra Civil Española, tildado por algunos historiadores como periodo todavía bélico hasta la muerte de Franco en 1975, entonces también el caso español coincidiría con la mayoría de las experiencias ya que el detonante que da comienzo a la construcción de la memoria de los desaparecidos durante la Guerra Civil en España se produce el año 2000. El acontecimiento que va a provocar la apertura de una nueva etapa en relación a la memoria de la guerra será la primera exhumación de fusilados desaparecidos en aquella contienda, llevada a cabo con métodos arqueológicos. Una excavación impulsada por Emilio Silva, nieto de un fusilado que, realizando un trabajo periodístico por las tierras de León descubre algunos datos en torno a la muerte de su abuelo en la Guerra Civil Española. Profundiza en la investigación sobre el fusilamiento de su antepasado y la localización de la fosa en la cual se encontraría enterrado. Finalmente a través, sobre todo, de testimonios orales consigue esclarecer los hechos en torno a la muerte de su allegado e incluso el lugar en el que estaba enterrado junto con otros doce republicanos asesinados por las tropas franquistas y enterrados en una fosa común (Silva y Macias, 2003).

Motivado por consumir el deseo de su difunta abuela de poder localizar y exhumar los restos de su abuelo para enterrarlos junto a ella en el cementerio, consigue llevarlo a efecto. Sería la primera exhumación de personas fusiladas durante la Guerra Civil Española llevada a cabo con una metodología propia de la arqueología.



Con la exhumación y la repercusión mediática que le sigue, empiezan a aparecer voces, testimonios de personas obligadas a guardar silencio durante más de 60 años y que desean también recuperar a familiares fusilados y asesinados enterrados en fosas comunes. Este despertar de la memoria en los hogares de los que perdieron la guerra se debe, según se desprende de sus testimonios, a varias razones:

Estas personas comienzan a verse identificadas con lo que están viendo en los medios de comunicación y se sienten protagonistas en este proceso de recuperación de la memoria histórica que emerge. En la mayoría de los hogares el trauma de la guerra era un tema aparcado con cierta resignación que no se atrevían a remover, pero al comprobar que otras familias en sus mismas circunstancias daban el primer paso y conseguían llevar a efecto el deseo de recuperar a sus desaparecidos, perdían el miedo y en algunos casos los prejuicios sociales.

Estos temores y ataduras sociales estaban más presentes en las pequeñas poblaciones en donde apenas había habido variación entre sus habitantes. Residían los hijos y nietos de aquellos que ganaron y perdieron la guerra, de los represores y represaliados. Se había impuesto el silencio durante muchos años y el miedo seguía presente ya que descendientes de las gentes de ambos lados compartían familias o trabajaban en las mismas empresas. Por otro lado, reclamar memoria o dignidad hacia los desaparecidos, sobre algo que ocurrió casi 70 años atrás provocaba cierto recelo social debido a que podía ser visto como búsqueda de venganza en torno a un tema sobre el que la sociedad democrática mostraba cierta ignorancia provocada fundamentalmente por el silencio político determinado durante la transición. La explicación del propio Felipe González en la entrevista con Juan Luís Cebrián refiriéndose a la recomendación que Gutiérrez Mellado le hizo sobre la guerra es bien significativa:

“Un día estaba yo en el despacho de Moncloa, siendo presidente Adolfo Suarez, con Manuel Gutierrez Mellado. Era inmediatamente



después de la Operación Galaxia y el general me dijo: `¿Le puedo pedir un favor personal? Usted va a ser responsable del Gobierno en algún momento, ¿por qué no espera a que la gente de mi generación haya muerto para abrir un debate sobre lo que supuso la Guerra Civil y sus consecuencias? Debajo del rescoldo sigue habiendo fuego, le ruego que tenga paciencia´. Más tarde fui presidente del Gobierno, con mayoría absoluta, en ocasión del cincuenta aniversario del comienzo de la Guerra Civil, y también del cincuenta aniversario del final de la misma. Dos fechas bien significativas, en términos históricos. Me hubiera incluso convenido abrir un debate sobre aquello, en momentos en que se veía que los socialistas estábamos en una posición más débil. No lo hice, a pesar de que sentía con dolor, que el Vaticano fuera beatificando decenas, a veces centenares, de víctimas del bando de los vencedores, exaltándolas como víctimas de la cruzada, según la llamaban todavía. No hubo, no ya exaltación, ni siquiera reconocimiento, de las víctimas del franquismo, y por eso hoy me siento responsable de parte de la pérdida de nuestra memoria histórica, que permite que ahora la derecha se niegue a reconocer el horror que supuso la dictadura, y lo haga sin ninguna consecuencia desde el punto de vista electoral o social, sin que los jóvenes se conmuevan, porque ni siquiera conocen lo que ocurrió” (Felipe González, 2001: 37-38).

Serán en cualquier caso estos jóvenes, hijos y sobre todo nietos nacidos en democracia los que, libres de todo tipo de temores y ataduras sociales, tomen la iniciativa con el consentimiento prudente de los familiares de mayor edad dentro del hogar.

La temática de la Guerra Civil Española, pero en concreto en la parte relativa a la represión y los desaparecidos, más allá del ámbito profesional de la historia, comienza a cobrar interés a nivel local no sólo entre las personas directamente implicadas sino entre voluntarios que, al abrigo de los familiares, buscan datos en torno a aquellos hechos. Estas investigaciones se hacen de manera apresurada ya que los hechos que se tratan de conocer nos están soportados por documentos objetivos sino por fuentes orales y estas corresponden a personas de muy avanzada edad.

Comienza una marea creciente de iniciativas que van aportando gran cantidad de datos en torno a número, procedimientos de ejecución, lugares... sobre los



desaparecidos que con el tiempo se irán convirtiendo en publicaciones en diferentes formatos.

Se comienza a hacer un primer balance de las víctimas de la represión de la Guerra que están enterradas en fosas en todo el territorio español y se contabilizan 36000 personas en 800 fosas (Silva y Macias, 2003). Cifra que empieza a aumentar con el curso de las investigaciones de historiadores y sobre todo de estudios locales. Ya en los cursos de invierno de la Universidad de Valladolid celebrados en marzo de 04 con título: La represión franquista: Mito, olvido y memoria; el catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona Joan Villarroya Font cifra en 80.000 los muertos producto de la represión que estarían enterrados en fosas comunes a lo largo del territorio de 24 provincias. Faltaría el recuento de las restantes regiones para saber el número total en España. (Villarroya, 2004).

Esta cifra seguiría aumentando con las investigaciones que se llevaban a cabo por parte de historiadores, voluntarios y asociaciones. En septiembre de 2008 el juez Baltasar Garzón, previa solicitud a familiares y diferentes organismos, recibe un listado de 143.353 personas desaparecidas.

Más allá del aspecto cuantitativo y como consecuencia también de aquella exhumación del año 2000 y la posterior aparición progresiva de familiares de desaparecidos en la Guerra Civil que querían saber qué fue exactamente de sus allegados, dónde fueron fusilados y enterrados y qué debían hacer para recuperarlos, se van creando asociaciones para cubrir este trabajo. Ante el desamparo institucional en esta materia, cobran mayor protagonismo estas asociaciones. Pero estas agrupaciones no se van a centrar en el trabajo técnico de la búsqueda sino que pondrán en marcha iniciativas sociales y culturales que irán contribuyendo en la construcción general de la memoria histórica.



La Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH), cuyo presidente es el propio Emilio Silva, será la agrupación que mayor protagonismo adquiera a partir de ese momento.

El objetivo de esta asociación, como manifiesta en sus estatutos de constitución en el 2000, es investigar los hechos que tuvieron lugar en la Guerra Civil “en los que 36000 personas fueron arrebatadas de sus casas, asesinadas y enterradas en fosas comunes” y que el Estado se haga cargo de estos trabajos y “con la mayor celeridad posible, pues en muchos casos se trata de personas muy mayores que quieren ver antes de morir a sus seres queridos enterrados dignamente” (Estatutos ARMH, 2001).

En el artículo quinto de este documento también se plantean iniciativas de cara a recuperación de la memoria histórica a través de la creación de archivos en torno a la guerra; impulsar estudios, tesis e investigaciones en este campo así como la difusión de la memoria de todas las víctimas del franquismo.

En este contexto de agitación emergente en torno a la revisión de la memoria histórica de la guerra del 36, a finales del año 2002 el Gobierno Vasco realiza una declaración en la que ofrece un servicio de cobertura a todos los familiares de fusilados y desaparecidos en la Guerra Civil, residentes en la Comunidad Autónoma de Euskadi que tuvieran interés en saber lo que ocurrió con ellos, el lugar donde se encontrarían enterrados y en la medida de lo posible exhumarlos y entregarles esos restos para que les den una nueva sepultura en los lugares que las familias quieran.

Para desarrollar este proyecto de “investigación de los desaparecidos y fusilados en la Guerra Civil en el País Vasco” la Consejería de Justicia del Gobierno Vasco firma un convenio con la Sociedad de Ciencias Aranzadi. El encargo del ejecutivo vasco consistirá en dar respuesta a las solicitudes que se vayan presentando cuya única limitación será que los peticionarios sean residentes de la Comunidad Autónoma del País Vasco. En el seno de Aranzadi se forma un equipo de profesio-



nales del ámbito de la Historia, Antropología, Arqueología, Comunicación y Medicina Forense principalmente. Desde entonces llevan investigando el paradero de los familiares de las casi 700 solicitudes que se han recibido.

De manera complementaria al trabajo de investigación de los hechos, de la ubicación de las fosas comunes y finalmente de su exhumación; se pone en marcha una iniciativa para la construcción de la memoria histórica de aquella etapa que consistirá en la recogida de testimonios para configurar un archivo audiovisual de la memoria. El área de contenidos que será objeto de las grabaciones en vídeo es principalmente el de familiares de desaparecidos y sobrevivientes explicando los hechos y el contexto de la guerra. Pero el trabajo de grabaciones también se extiende a las localizaciones de las fosas comunes que se van descubriendo así como las propias exhumaciones que se realizan y su contexto.

2) CONSTRUIMOS UN MÉTODO DE TRABAJO

Teniendo claro el contenido a abordar desde la grabación audiovisual el siguiente paso es la elaboración de un método y un protocolo de trabajo. A finales del año 2002, momento en que se pone en marcha el proyecto, no había en España ningún trabajo precedente de las mismas características. En adelante y de manera paralela se pondrán en marcha multitud de iniciativas similares promovidas por asociaciones y personas vinculadas a la memoria histórica.

Al tratarse por tanto de un trabajo de campo pionero basado en la recogida de testimonios que forman parte de la memoria traumática de la guerra, a través de entrevistas en profundidad grabadas en formato vídeo; las fuentes a las que acudimos principalmente para diseñar nuestro método son la historia oral y los estudios en torno al tratamiento y representación del drama y horror. Para ello, nuestras referencias serán la metodología propia de la historia oral y los ensayos y trabajos de campo realizados, a través del audiovisual, en torno a la memoria de la II Guerra Mundial.



2.1 Desde la memoria de la shoah

Una fuente fundamental para nuestro proyecto es el trabajo realizado en torno a la memoria de la II Guerra Mundial y en concreto al exterminio de judíos por parte de los nazis, utilizando el cine o vídeo como herramienta. Allí nos encontramos con lo que podría circunscribirse en dos modelos de tratamiento de la memoria a través del audiovisual:

- El liderado por Spielberg con su proyecto Survivors of the Shoah Visual History Foundation y el trabajo precedente realizado por la Universidad de Yale.
- La labor llevada a cabo por Claude Lanzmann en los 80 que tuvo como resultado el documental de nueve horas y media Shoah.

Nuestro objetivo es recoger referencias desde el punto de vista metodológico en el caso del modelo Spielberg y del tratamiento de la memoria en el de Lanzmann.

- **Survivors of the Shoah Visual History Foundation:**

Tras la experiencia de la comercialmente exitosa película “La lista de Schindler” de principios de los noventa, Spielberg pone en marcha el proyecto Survivors of the Shoah Visual History Foundation con el que pretende recoger 50.000 testimonios en todo el mundo de sobrevivientes del Holocausto, grabados en vídeo.

Si este proyecto surge seguido del éxito de una película de ficción, hay que señalar una experiencia precedente similar llevada a cabo en las mismas circunstancias en los años 80. En aquella ocasión fue la serie de televisión Holocausto realizada por la NBC la que provocó la puesta en marcha de una iniciativa de recogida masiva de testimonios bajo la denominación “Archivo Fortunoff” llevada a cabo desde la Universidad de Yale.



El Archivo Fortunoff que nace como respuesta crítica a la famosa serie de televisión, es el precursor de la videograbación de testimonios del Holocausto. Se crea en 1979 en New Haven (Connecticut) liderado por Dori Laub, psicoanalista sobreviviente del exterminio, y Laurel Vlock, una realizadora de documentales.

El objetivo del proyecto es según se explica en la guía, enfrentarse a la negación y el olvido a través de un medio contemporáneo. Un memorial vivo para contrarrestar el olvido, la ignorancia y la negación maliciosa. Se califican los documentos como cruciales en una era crecientemente audiovisual.

Estas entrevistas se llevan a cabo en un plató de televisión y son realizadas por psicoanalistas y psicoterapeutas. El entrevistado cuenta libremente su relato, sin dirección por parte del entrevistador que se limita a hacer una escucha empática.

Grabaron en torno a 11000 entrevistas. El trabajo se redujo de manera considerable en 1994 con la aparición del proyecto de la fundación de Spielberg.

Es a raíz de la experiencia de trabajo en torno a elaboración de La lista de Schindler en 1993 cuando Steven Spielberg, de origen judío, decide impulsar un proyecto con la ambición de recoger 50.000 testimonios en todo el mundo relacionados con el Holocausto.

Se instaló una oficina central en Los Angeles y delegaciones regionales por todo el mundo. Un colectivo de 3500 personas integrado mayormente por historiadores, periodistas, psicólogos, asistentes sociales... de edades comprendidas entre los 18 y los 70 años es formado como entrevistadores.

El promedio de duración de las grabaciones es de dos horas y quince minutos estructuradas en torno a tres bloques temáticos: PREGUERRA, GUERRA Y POSTGUERRA. Tras una exhaustiva presentación de identidad del testigo se transita por los diferentes bloques temáticos. Desde el primero, relativo a la exploración de la niñez, vida familiar, hogar, escuela, aspiraciones, amigos... hasta los aspectos en torno a la li-



beración y reintegración, pasando por la descripción de los propios hechos. Una vez acabado con los tres bloques temáticos se le piden reflexiones y valoraciones de su experiencia, desde la actualidad y con un mensaje final.

La guía metodológica diseñada para llevar a cabo el trabajo, analizada por Alejandro Baer, destaca cuestiones como la necesidad de animar al entrevistado, sin interrumpirle, a compartir sus emociones y reacciones en torno a aquello de lo que fue testigo. También se advierte al entrevistador que la conmoción, incluso la angustia, que puede producir el proceso de entrevista en el informante no debe ser motivo de interrupción alguna. No se deberá parar la grabación en ningún momento, se dejará tiempo al entrevistado para elaborar su dolor —en cámara— y el entrevistador esperará a que el entrevistado esté dispuesto a seguir con su historia. Desde este punto de vista, no es tanto el pasado (los “hechos”, la historia) el que se busca registrar por vía del relato biográfico, sino la persistencia de estos hechos (la memoria, el trauma) en el presente del individuo que relata. El estilo de conducción de entrevista no sólo no debía interrumpir o bloquear este tipo de información afectiva, sino fomentarla” (Baer, 2003: 242).

En cuanto a las pautas audiovisuales cabe destacar la exigencia de grabación de toda la entrevista en un mismo plano con el objeto de darle una mayor objetividad dotándolo así de una mayor validez histórica.

Todo el material recogido es catalogado y archivado. El entrevistado recibe una copia VHS de su entrevista.

Hasta la fecha se han grabado algo más de 53000 entrevistas por todo el mundo. En España se grabaron un grupo reducido de ellas, en Madrid y Barcelona.

- **“Shoah” de Claude Lanzmann**

Claude Lanzmann, nacido en 1925, escritor y periodista, intelectual francés del ámbito de la cultura (director de la revista *Les Temps Moderns*, fundada por Je-



an-Paul Sartre y Simone de Beauvoir), lleva a cabo la investigación que nos ocupa en los años 80. Durante 11 años (1974-85) se dedica a investigar y grabar 350 horas en formato audiovisual en donde recoge los lugares en los que se perpetró el genocidio (Auschwitz, Birkenau, Dachau, Chelmo) y las voces de quienes sobrevivieron a él, de quienes lo ejecutaron o de simples testigos. Todos ellos en Tel Aviv, Berlín, Nueva York o el pueblo polaco de Grabow. De todo lo recogido realiza un montaje de nueve horas y media a la manera de un documental con el título “Shoah” (exterminio en hebreo).

Los aspectos que nos llevan a tomar en consideración su trabajo como referencia para el diseño de la metodología de nuestro proyecto son los siguientes:

Su trabajo está fundamentado en la grabación audiovisual de más de 300 horas teniendo como caudal más importante el de los testimonios. Los espacios en donde sucedieron los hechos es otro recurso importante.

No recurre a la ficción ni a documentos de archivo. Realiza su trabajo de construcción de la memoria de unos hechos violentos, cuatro décadas más tarde, con los elementos y las huellas que consigue encontrar en el presente: la palabra y el espacio.

El trabajo de recogida de testimonios lo aborda de manera directa haciendo enfrentarse a los sobrevivientes con sus recuerdos más duros. El protagonista de su trabajo es la víctima y el horror y es a través de estas dos características desde la que se realiza la construcción de ese pasado. Además la víctima es una voz anónima, no goza de ninguna significación social o política.

Por tanto tomando como modelo teórico y práctico el trabajo de Lanzmann en Shoah se puede extraer la conclusión de que mientras haya lugares, víctimas, sobrevivientes y familiares de desaparecidos, hay posibilidad de crear un objeto audiovisual que aporte una representación de lo que ocurrió, de visualizar una obra que



cuente aquello de lo que no hay imágenes. Teniendo en cuenta además que tanto allí como aquí, ante la preocupación de los ejecutores de no dejar constancia de los asesinatos, y ante la ausencia de documentos objetivos que acrediten los hechos, las huellas aún presentes de aquellos hechos son lo único sobre lo que construir una memoria lo más real y cercana posible. Sólo se podría ir más allá, acercarse más, a través de la ficción, con actores, recreando a través de la imaginación.

En este sentido, su propuesta es probablemente la manera más cercana, sino la única, de obtener un objeto audiovisual que deje ver esos hechos, utilizando exclusivamente elementos reales y presentes.

2.2 Desde la historia oral

El campo que vamos a trabajar y el contenido que queremos recoger, mayormente, no tiene como soporte documentos objetivos, aspecto este necesario desde los requerimientos de la historiografía convencional. En gran parte estamos hablando de fusilamientos sin juicio con lo que, lógicamente la pretensión de los ejecutores sería borrar todas las posibles huellas objetivas en torno a los hechos. Lo único que no se puede borrar totalmente son los testimonios que todavía hoy pueden aportar información sobre los sucesos. Estas serían pruebas subjetivas, parciales y fragmentarias y un posible soporte objetivo de los mismos sería, precisamente tratándose de desapariciones, la localización de los huesos: la prueba. Por tanto, la puesta en marcha de este proyecto con fundamentos propios de la historia oral nos permitirá “dar respuesta a los problemas que se derivan de la ausencia de fuentes escritas referidas a un determinado periodo o a una determinada temática” (Folguera, 1.994: 6). Posibilitará también, como añade Lutz Niethammer crear a partir de una forma específicamente fragmentaria y ejemplar, bases para una nueva percepción, en este caso: la de la dimensión de la experiencia”. (Niethammer, 1989: 3 y 6).



La historia de vida es una técnica muy utilizada desde la Antropología Cultural y Social para trabajos de historia oral. Es un referente importante para llevar a cabo esta labor en cuanto a la metodología pero también es cierto que el planteamiento de trabajo es complicado de cara a aplicarlo completamente a nuestro proyecto.

La recogida de testimonios en forma de historias de vida plantea algunos inconvenientes ya que propone varios encuentros con el entrevistado alargando demasiado el proceso de trabajo. Aspecto éste negativo ya que la ejecución de este proyecto es urgente pues el colectivo a entrevistar en su mayor parte es octogenario y está desapareciendo de manera rápida y con él su memoria.

La metodología de las historias de vida sugiere hacer anotaciones no verbales que tengan lugar en la entrevista que tienen que ver en su mayor parte con actitudes y sentimientos que muestra el entrevistado. También exige transcribir todo lo grabado. Estos requerimientos son superados en el archivo audiovisual ya que todo lo verbal y no verbal que acontece en la entrevista queda registrado y no hay necesidad de una posterior transcripción pues el objeto videográfico resultante de las entrevistas es el documento final en nuestro caso.

Acotando el terreno temático a la memoria de la Guerra Civil y el método de estudio a la historia oral cabe destacar dos trabajos precedentes.

- **Carlos Blasco Olaetxea: Diálogos de guerra, Euskadi 1936**

Este autor con la ayuda del Gobierno Vasco realiza un trabajo de recopilación de testimonios orales en torno a la Guerra Civil en Euskadi. Graba 101 entrevistas, en formato audio todas ellas excepto las siete últimas en las que incorpora el vídeo como equipo de grabación. En cuanto a los entrevistados se encuentran oficiales del Ejército Vasco, militantes de partidos, sindicalistas, mujeres testigos de la guerra, comandantes y gudarís de varios batallones y algunos mandos de mayor rango y políticos con cargo en la época. Tanto las cintas, vídeos como la transcripción com-



pleta de todas estas entrevistas se encuentra en el centro de documentación Iragi de Bergara en Gipuzkoa. (Jiménez de Aberasturi, 1993: 376-377)

A Blasco Olaetxea en este proyecto lo que le interesa es el relato del desarrollo de la propia guerra a través de los protagonistas que en ella participan y como complemento de los documentos históricos. De todo este material que recoge realiza una selección tanto de las personas entrevistadas como del contenido general y lo publica en varios libros de entrevistas que giran en torno a grandes temas y acontecimientos de la propia contienda.

Las publicaciones que recogen estos testimonios son: Diálogos de guerra, Euskadi 1936; Crónicas de El Alsina: pasajeros de la libertad y Leizaola.

- **Roland Fraser: Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la GCE**

Este proyecto consistió en la grabación 300 entrevistas en formato audio a personas que vivieron la guerra civil. Se llevó a cabo en la última etapa del Franquismo, entre junio de 1973 y mayo de 1975. El 95 por ciento de las entrevistas se realizó en España y el resto en Francia. En base a este trabajo Fraser publicó *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil Española*, un libro que recoge el 10 por ciento del contenido total del estudio.

Como indica en el prefacio de esta edición, frente a las obras históricas que ya había estudiado las características principales del conflicto, el propósito del autor en este caso era abordar el aspecto subjetivo y la experiencia vivida por las personas que participaron en los hechos.

Este estudio permitió conocer la visión y el sentimiento de las personas, no líderes ni gobernantes, que vivían los hechos bélicos de forma paralela desde la retaguardia y fueron trascendentales en el desarrollo de la guerra, aspecto éste menos tratado desde la historia general. Se trataba de recoger las experiencias concretas,



sin entrar en “las disquisiciones generales sobre el estado actual de España, la Guerra Civil o el mundo. Eran sus experiencias recordadas lo que yo quería oír, lo que había hecho y porqué lo había hecho” (Fraser, 1990: 147).

3) LA EXPERIENCIA: LA MEMORIA HERIDA ANTE LA CÁMARA DE VIDEO

Confeccionado el método de trabajo, realizamos las primeras grabaciones de testimonios en la primavera del 2003 cuando apenas se habían llevado a cabo media docena de exhumaciones en todo el Estado y por lo tanto el reflejo en los medios de comunicación era escaso. Se comienza el trabajo de entrevistas en un contexto discreto en cuanto a la difusión mediática de las diferentes iniciativas en torno a la denominada recuperación de la memoria histórica que se están llevando a cabo en todo el Estado.

Tres años después de la puesta en marcha del proyecto se habían grabado un total de 350 horas de vídeo clasificadas de la siguiente manera:

- 150 testimonios
- 24 localizaciones de fosas comunes
- 10 exhumaciones

Describimos los rasgos más destacados y algunos ejemplos del trabajo desarrollado, representativos de toda la experiencia:.

3.1 Se abren las compuertas de la memoria familiar

La selección de estas primeras grabaciones se extrae del listado de familiares que se va conformando a partir de las solicitudes que de manera directa van haciendo al Gobierno Vasco los diferentes allegados de fusilados y desaparecidos en la guerra. Ellos pedían el esclarecimiento de los hechos que dieron lugar a la desaparición.



ción, y la búsqueda y extracción de los restos del familiar para volver a enterrarlo en un cementerio. Nada sabían por tanto del proyecto de grabación de su testimonio para formar parte del futuro archivo audiovisual de la memoria. Ante la propuesta, las primeras reacciones coincidentes en todos ellos eran de sorpresa no exenta de cierta tensión y nerviosismo ante el hecho de contar una historia mantenida de manera privada en el seno de la familia durante muchos años. La sorpresa se debía principalmente al hecho de que habiendo sido ignorada su vivencia durante tanto tiempo pudiera ser importante ahora o interesarle a alguien. Sienten la sensación que ya describiera Primo Levi del deber de contarlo y de resultar al mismo tiempo anacrónico (Levi, 2000: 172-173). A medida que se iba desarrollando la entrevista la tensión se iba convirtiendo en emoción para acabar en gratitud. Pruebas de esta actitud que tras acabar la entrevista mantenían los entrevistados, son las posteriores cartas de agradecimiento que recibíamos en la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Los entrevistadores podíamos comprobar in situ que el nerviosismo y parquedad de palabras de los allegados al principio, acababa con una actitud de relajación y ansia de hablar sobre el tema. El elemento principal de satisfacción en los entrevistados se centraba en el hecho de que una vivencia tan dolorosa mantenida en un discreto silencio durante muchos años era ahora atendida por un equipo de investigadores en el que veían la representación institucional del propio Gobierno Vasco. Hasta la fecha nadie se había preocupado por su caso. Tal y como socialmente se les había requerido durante los años de democracia tras la transición, habían mantenido con resignación en la intimidad el sufrimiento generado por aquella contienda. Se percibe de los comentarios de los familiares que era mayor el dolor sufrido por el silencio de la democracia que la prohibición del franquismo. El poder hablar tras ser preguntado y el hecho de que el relato quedaría grabado y archivado para siempre cobraba gran importancia para ellos. Hacían del día de la grabación una jornada especial reuniéndose varios familiares arropando al entrevistado. Muchos de ellos nos hablaban de la inestabilidad emocional sufrida en los días transcurridos entre la cita telefónica



previa y el momento de la grabación. Esta inestabilidad se manifestaba a través de nerviosismo, ansiedad e insomnio tal y como declaraban.

Tras la grabación del relato se produce en la mayor parte de los entrevistados una especie de catarsis en relación al sentimiento sobre la historia vivida en la familia. La escucha y atención hacia el entrevistado cobraba una vital importancia convirtiéndose incluso en una forma de terapia. Comprobábamos que estas sensaciones coincidían con las de otros trabajos precedentes similares desarrollados en torno a la memoria del exterminio nazi como el “Archivo Fortunoff” llevado a cabo desde la Universidad de Yale. Su creadora, Dori Laub, profesora de psiquiatría clínica, advertía de la gran importancia de la escucha asegurando que el oyente se convierte en participante y copropietario del episodio traumático (Klempner, 2000: 139).

Se produce en este sentido una diferencia, que corrobora lo anterior, entre los solicitantes y los solicitados. Si las primeras grabaciones de testimonios se ceñían a personas extraídas del listado de solicitudes del Gobierno Vasco, a partir del año 2004 empezamos a abrir el abanico hacia otros nombres que íbamos descubriendo en la investigación. Comenzábamos por tanto a entrevistar a gente que no había hecho ninguna solicitud al Ente sino que éramos nosotros los que pedíamos hacerles partícipes de este proyecto a través de la aportación de su testimonio. En la mayoría de estos nuevos entrevistados se aprecia una actitud diferente a los anteriores. Aunque las ganas de contar su historia eran similares, la necesidad psicológica de exteriorizar su vivencia no era tan notable. Éramos nosotros los que dábamos el primer paso mientras ellos esperaban a ser interrogados. La emoción, angustia e indignación no era tan evidente.



3.2 Con la ejecución acaba el dolor del reo y comienza un largo sufrimiento en los vivos de su entorno

Si la mayoría de los solicitantes y por lo tanto de los entrevistados, algunos de ellos nietos, no habían conocido al desaparecido por el que pedían recuperar su memoria: ¿Cuál es el motivo principal que les lleva con tanta emoción e indignación a recuperar la memoria de unos hechos que tienen lugar casi 70 años atrás?

Salvo alguna excepción, en todos los casos la razón que empujaba a los allegados a relatar los sucesos o reivindicar la memoria de un muerto no era tanto el propio desaparecido sino alguien cercano que vivió en primera persona el dolor que generó el fusilamiento y desaparición. La mayoría de los entrevistados no habían conocido de manera directa al fusilado o desaparecido ni siquiera habían vivido el contexto en el que se produjeron los hechos y sin embargo reivindicaban su memoria con mucha emoción e indignación retenida. Del contenido de su relato se desvela que lo hacían inducidos por el sufrimiento que durante muchos años habían percibido del familiar directo, testigo de la desaparición. En muchos casos estos allegados, testigos directos, no habían contado, ni siquiera en casa, nada de los sucesos ni hablaban del desaparecido, pero en determinadas fechas y momentos (fechas del fusilamiento, navidades, aniversarios...) a lo largo de muchos años manifestaban sin palabras su dolor y éste, iba calando y dejando un poso interiorizado en el resto de la familia, incluidos los nietos. En el caso de estos últimos, nacidos la mayoría en democracia y sin prejuicios del pasado, su inquietud era la de homenajear o saldar una deuda pendiente hacia la abuela, viuda o hermana del desaparecido, consumando el deseo de ella de localizarlo y trasladarlo al cementerio, declararlo inocente y dignificar su nombre.

El dolor interiorizado en el entorno familiar que permanecía más intenso en el presente tenía que ver con los casos en los que se había producido una desaparición y no se había visto el cadáver ni se había obtenido ninguna notificación oficial



del fallecimiento. En estos casos, la angustia para los familiares coetáneos directos fue aún mayor ya que nunca lo dieron del todo por muerto. La falta del cuerpo hacía que siguieran por sus propios medios buscando al familiar y esperando muchas noches su llegada a casa. Esto provocó también que vivieran sin haber llevado a cabo ningún tipo de duelo hacia el desaparecido. No se había producido ningún acontecimiento que diera un cierto cierre a la historia dramática. Durante muchos años, tras la desaparición, todo siguió igual y aunque se hablará cada vez menos en el seno de la familia, el tema interiorizado estaba muy presente. La entrevista en profundidad sobre el tema que se les planteaba casi 70 años después de los hechos removía todo aquello que parecía en apariencia superado.

3.3 Sucesos desconocidos: la no memoria

El descubrimiento de sucesos desconocidos y ausentes en la historiografía de la Guerra Civil va a ser frecuente y sorprendente durante toda la experiencia. Desde grandes bombardeos, accidentes en el transporte con numerosas muertes, ejecuciones masivas, hasta historias heroicas propias de la narrativa de ficción. Son muchos los sucesos desconocidos que vamos descubriendo con el trabajo de campo. Acontecimientos trágicos ocurridos en la guerra que no habían sido abordados por la historia oficial y por tanto no figuraban en la memoria histórica de nuestro país. Este tipo de informaciones recogida en los testimonios son un punto de partida y dejan el campo abierto a futuros investigadores que quieran profundizar en estos temas ignorados, ampliándolos y dotándolos de rigor histórico.

Describimos como caso paradigmático de la trascendencia de descubrir sucesos desconocidos ignorados por la historia, el que se nos presentó en la localidad vizcaína de Otxandio. Hasta allí nos llevó la investigación en la que estábamos inmersos y que tenía que ver con la desaparición de un miliciano del batallón Prieto de la U.G.T. en el frente de batalla de Gorbea-Murua (Álava). Quien solicitaba saber de



su paradero era su hijo Julián, un señor de 72 años que llevaba desde la década de los setenta buscando a su padre.

Sentado en el salón de su casa nos cuenta Julián que en el año 37, junto con algún objeto personal, le dieron a su madre la noticia del fallecimiento de su marido en la zona de Otxandio en pleno frente. Nadie de la familia pudo ver el cadáver. Desde entonces tampoco había tenido ninguna noticia más así que hacia 1974 decidió acercarse a la zona a preguntar por el posible paradero de su padre, pero además de no averiguar nada recibió amenazas por parte de alguna autoridad local, según declara. Las investigaciones posteriores llevadas a cabo ya en democracia le llevaron a la conclusión de que su padre murió defendiendo las inmediaciones del monte Gorbea, concretamente en la zona de Murua y que fue trasladado y enterrado junto con otros compañeros en el cementerio de Otxandio. Julián asegura que todavía vive una de las personas que participó en dicho enterramiento.

Unos días después de la entrevista, nos desplazamos con Julián a Otxandio. Nuestra intención es averiguar si efectivamente existe una fosa común en el cementerio y en caso afirmativo, a iniciativa del propio Julián, acudir al ayuntamiento a hacer constar su existencia e inscribirla y protegerla ya que posteriormente se han realizado varios enterramientos encima de la misma que impedirían la excavación completa de la fosa en caso de tener que abrirla.

Tras recoger a Eleuterio, enterrador de Otxandio, nos dirigimos con él al cementerio. Eleuterio es un señor que ronda los 70 años y que todavía se encarga del mantenimiento del camposanto.

Efectivamente, el enterrador nos explica el lugar en donde existe una fosa con varios individuos de la guerra enterrados. Están justo debajo de tres sepulturas recientes. Él lo puede asegurar porque realizando los enterramientos que están encima pudo apreciar que aparecían restos humanos de debajo a medida que profundizaba en la excavación. También encontró una granada, cosa que le hizo pensar en



una vinculación de los restos hallados con la guerra. Eleuterio nos da el nombre de Fernando Arrizabalaga y nos dice que es el señor de más edad del pueblo y que debió participar en algún enterramiento del 36 y asegura que todavía sigue vivo y con la cabeza muy bien para contarlo.

Julián declara que ha sentido cierta emoción al saber que su padre está ahí y que se van aclarando poco a poco las cosas.

Nos dirigimos a la casa de Fernando Arrizabalaga. Se trata de un señor octogenario que durante la guerra colaboró como guía de los batallones del lado de la República.

Sentado en la cocina de su caserío, muy vieja y deteriorada, Fernando nos explica en qué consistía su trabajo en la guerra. Julián está sentado a su lado esperando ansiosamente que le hagamos las preguntas en torno a la fosa de su padre. A pesar de la tensión que está viviendo Julián, seguimos nuestro protocolo de entrevista y hablamos de los detalles de la guerra en esa zona. Fernando habla con insistencia de unas encarnizadas batallas en la localidad cercana de Legutio en donde murieron muchos combatientes. “El pinar de la muerte”, ese es el nombre que utiliza al referirse al lugar donde tuvieron lugar esos terribles enfrentamientos. Finalmente llega la hora de la pregunta que Julián espera con el corazón en un puño. Fernando ¿Participó usted en los enterramientos de la fosa del cementerio de Otxandio? ¿Quiénes eran los muertos? ¿De dónde procedían? ¿Cuántos? ... Efectivamente, Fernando asegura haber participado en dicho enterramiento pero la procedencia de los cadáveres no es el frente como creíamos sino que se trata de una veintena de personas muertas en un bombardeo que tuvo lugar en Otxandio nada más comenzar la guerra. Julián recibe un jarro de agua fría.

La investigación en torno al padre de Julián se viene abajo, al principio, a la nada. Pero sorprendentemente hemos descubierto que en el cementerio de Otxandio hay una fosa que ni en el ayuntamiento conocen. Un enterramiento de gente ab-



solutamente olvidada procedente de un brutal bombardeo contra la población civil de la localidad, posiblemente el primero de la guerra, de estas características. Eleuterio, el enterrador, nos cuenta que hay en el pueblo un sobreviviente de aquel trágico bombardeo y que pintó en un cuadro lo que vio.

Otxandiano, Plaza Handikona 22-7-36, 9:30h.: Este es el título del escalofriante cuadro que tenemos delante y hace referencia al día, hora y lugar del bombardeo que tuvo lugar en Otxandiano. Frente a él tenemos a Santiago Capanaga, su autor, un señor de ochenta años que presenció y sobrevivió a la masacre en la que murieron más de sesenta personas. Gran parte de su familia falleció en la plaza ese día. Santiago pintó, en un papel primero, un boceto del macabro resultado del paso de los aviones, con toda la gente muerta y herida por el suelo; lo hizo para explicar a unos amigos la descripción exacta de resultado del bombardeo. Años más tarde, ese boceto le serviría para expresar en un lienzo la escalofriante escena. Santiago nos describe al detalle toda la situación citando a las personas que yacen en el suelo con nombre y apellidos, incluidos cinco miembros de su propia familia. Sus conmovedoras explicaciones solamente son interrumpidas por su propia emoción. Asegura Santiago que aún pasados 67 años del suceso, le sigue costando mirar el cuadro, evita hacerlo siempre que pasa por al lado pues le sigue dando “pavor” por lo que entendemos está haciendo un gran esfuerzo al contarnos lo sucedido. Explica su autor que se trata del primer bombardeo aéreo de la Guerra Civil Española sobre población civil y a pesar de ello ha pasado desapercibido históricamente. Efectivamente, no existe ninguna línea escrita por parte de ningún historiador sobre dicho suceso. Como resultado de este bombardeo mueren proporcionalmente más habitantes que en el posterior que tiene lugar en Durango, incluso que en el más conocido de Gernika. Este último caso sí que se puede considerar un suceso integrado en la memoria histórica ya que de él se habla en numerosos libros, documentales, homenajes... no sólo en España sin también a nivel internacional. Su protagonismo es probable-



mente lo que ha provocado dejar en la sombra otros acontecimientos similares como el de Otxandio.

Tras escuchar el testimonio del señor Capanaga, nuestra intención es hablar con algún otro sobreviviente que nos dé también su versión personal de lo que vivió aquel fatídico y sin embargo casi históricamente desconocido día 22 de Julio del 36. Recogemos algunas vagas referencias no directas del suceso. Nuestra presencia durante varios días en el pueblo haciendo indagaciones altera en cierta manera el orden y provoca que cuando damos por finalizado nuestro trabajo en la zona, empiezan a ponerse en marcha algunas iniciativas de recuperación de la memoria histórica por parte del ayuntamiento y una asociación creada en el pueblo. Su propósito será en adelante poner en marcha un proyecto de recogida de testimonios, varios homenajes, ciclos y conferencias con el objeto de sacar del olvido aquel acontecimiento tan trascendental y colocarlo en un lugar de la historia.

Julián por su parte se encuentra satisfecho ya que, a pesar de no haber dado con el paradero de su padre, ha contribuido a dar a conocer una fosa común olvidada, sin ningún tipo de identificación, con muertos procedentes del primer bombardeo aéreo de la Guerra Civil Española. Acontecimiento este que se aborda también en el documental *Tras un largo silencio* (Egilior, 2007).

3.4 El testigo verdadero

Atendiendo a la distinción que Primo Levi (2000: 72-73) hacía de los testigos entre relativos y verdaderos siendo estos últimos los que vivieron el proceso completo y no volvieron para contarlo; decidimos con éxito intentar localizar y grabar el testimonio de una persona que sobrevive a un fusilamiento. Se trataba por tanto de un caso en el que somos nosotros los que tomamos la iniciativa y convencemos a este sobreviviente bilbaíno que responde al nombre de Luís a que nos aporte su testimonio. En este caso era además un monárquico conservador represaliado por las mili-



cias republicanas. En la entrevista, tras la identificación de rigor, Luís describe su vinculación ideológica con la Falange, motivo por el que es perseguido y varias veces detenido en los primeros meses de la guerra, antes de que los golpistas se hicieran con el control de la ciudad de Bilbao. De hecho, a finales de septiembre da comienzo su periplo carcelario. Estando detenido en el barco prisión Altuna Mendi, atracado en el Abra bilbaíno junto a la también cárcel flotante Cabo Quilates, fue llamado a declarar al juzgado. Era 25 de septiembre y dejando a sus compañeros de presidio en la bodega del pecio, fue trasladado al centro de Bilbao a prestar declaración. Allí pasaría la noche. Al día siguiente iba a darse cuenta lo que había ocurrido la noche anterior. Tras un ataque aéreo de aviones de las fuerzas golpistas sobre Bilbao que destrozaron numerosos edificios y dejaron un saldo de varios civiles muertos, se produjo por la noche un asalto por parte de gente armada a los barcos prisión de la dársena sacando a cubierta, en el Altuna Mendi, a más de veinte de los prisioneros para ejecutarlos. Allí debía estar Luís, en la bodega del buque junto a sus compañeros, de no haber sido llamado a declarar durante la mañana a los calabozos del juzgado e hiciera noche en este destino del centro de Bilbao.

La cárcel de Larrinaga sita en la calle Zabalbide del barrio de Santutxu de Bilbao sería el siguiente destino de Luís y allí se encontraba ese 4 de enero del 37 tras haber pasado todo el otoño encerrado.

Nada más terminar de comer las sirenas comenzaron a sonar y como un ritual ya conocido los reos bajaron a protegerse en un lugar seguro de la cárcel. En la calle, los vecinos de Bilbao se agolpaban en los refugios de costumbre cuando se acercaban aviones enemigos. En esta ocasión eran más de 20 aparatos nazis. Los leales a la República consiguieron derribar con sus cazas un Junker 52 que caería en las faldas del monte Arraiz. Sus tripulantes sobrevivieron y fueron hechos prisioneros por la Ertzantza a excepción de uno que fue capturado por un grupo de ciudadanos enfurecidos por las consecuencias del ataque aéreo: varias casas destrozadas.



das y al menos 5 civiles muertos. El piloto Adolf Hermann fue linchado por la masa y arrastrado en manifestación por las calles hasta la plaza Moyua. Allí ante la sede del Gobierno Vasco en el Hotel Carlton el grupo de bilbaínos exigía la entrega del resto de pilotos, petición a la que no accedió el corporativo. La masa crispada ante la negativa decidió llevar a cabo otro tipo de represalia.

Luís notaba cierto nerviosismo en el ambiente dentro de la cárcel e incluso percibía cierta agitación en el exterior. Pero en ningún caso preveía lo que estaba por llegar. Recuerda cómo un barullo proveniente de la calle se hacía cada vez más cercano e insoportable. Poco después pudo comprobar cómo ese griterío correspondía a una masa de hombres y mujeres, algunos armados, que se disponían a entrar en la cárcel. Viendo que los guardianes iban a ser incapaces de contener las iras de los manifestantes Luís y el resto de reos, atrapados por el pánico y el caos del lugar, decidieron intentar la huida por la torre de la cárcel. Tras subir las escaleras amontonados y a gran velocidad, se toparon con la imposibilidad de escapatoria por el tejado. La masa ya en el interior agrupó a todos los prisioneros en el patio central. De nada sirvió la petición de clemencia de un compañero de Luís que, dando un paso adelante trató de calmar a la masa enfurecida. Él fue el primero en caer abatido y a él le siguieron los demás. Luís recibiría dos disparos, pero mantenía todavía la consciencia en el suelo donde yacían los cadáveres de sus compañeros. Hasta 54 se podían contabilizar. En seguida se teñiría de sangre toda la superficie del patio. Luís no sentía nada en ese momento pero era consciente y vería cómo se acercaban los ejecutores a dar tiros de gracia asegurando la muerte de todos. Todavía vería el remate de sus compañeros esperando su momento. El último disparo sería el dirigido a un compañero cuya cabeza reposaba sobre su pierna que también fue atravesada. Después vino la calma, el silencio, y caía ya la noche cuando a Luís todavía le quedaban fuerzas para espantar chapoteando en la sangre con la palma de la mano a las ratas que, deambulando entre los cadáveres se iban acercando a



él. Con el negro de la noche Luís cerraría los ojos. Días más tarde despertaría en el hospital de Basurto.

La experiencia de Luís era la de una persona que había vivido el proceso completo de una ejecución.

4) CONCLUSIONES: LLENAR LOS SOCAVONES DE LA HISTORIA

De la experiencia de todos estos años de trabajo intenso grabando y construyendo la memoria de los desaparecidos de la Guerra Civil podemos hacer las siguientes consideraciones.

La característica que más representa el trabajo y la experiencia no tiene tanto que ver con conceptos como la memoria o la historia sino con la atención personalizada con las personas que habían solicitado investigar los sucesos en torno a algún familiar. Desde el comienzo del trabajo hemos podido constatar la importancia que todo el colectivo de solicitantes daba al hecho de ser preguntado y escuchado en un tema que apenas había sido exteriorizado. El registro del testimonio siguiendo un protocolo y método concreto convertía el acto en un acontecimiento institucional riguroso. Muchos de ellos agrupaban a otros miembros de la familia en torno al entrevistado, arropándolo y convirtiendo el momento de la grabación como algo histórico y de gran trascendencia. Se podía percibir que estas familias guardaban en la intimidad, en silencio y con resignación un drama que se mantenía presente durante 70 años. Nadie había ido en todo este tiempo a interesarse y era precisa y sencillamente lo que ellos necesitaban: Poder compartir su dolor, ser escuchados y sacar del olvido el nombre de la víctima y su historia. Así, aun cuando la investigación histórica y de archivos no daba ningún fruto en torno a la desaparición del familiar; el traslado al domicilio, grabación del testimonio y el saber que va a formar parte de un archivo de la memoria, ya era suficiente para ellos. El fin terapéutico de estas entrevistas grabadas ha adquirido un valor importante en el desarrollo general del trabajo.



Las fuentes orales, los archivos locales y el contacto con la gente vinculada a la tragedia nos iba dando datos que proporcionaban el descubrimiento de acontecimientos trascendentales ocurridos en la guerra que no habían sido abordados por la historia oficial y por tanto no figuraban en la memoria histórica de nuestro país. Este tipo de informaciones, sustentada en su mayoría en fuentes orales, ha provocado en muchos casos la puesta en marcha de investigaciones históricas, publicaciones, homenajes y actos de diversa naturaleza sobre el hecho en sí. Esta debe ser una de las cualidades del archivo, el servir como punto de partida y complementario a otros trabajos e investigaciones principalmente sobre estos temas ignorados y desconocidos por la mayoría.

Otra de las características es el protagonismo que los anónimos han adquirido en esta nueva era y forma de escribir ese pasado que se está desarrollando en estos últimos años. Este trabajo de recogida de testimonios también ha contribuido en gran medida en la incorporación a la historia oficial de las voces anónimas en el relato del pasado y en la configuración de la memoria histórica. Hasta ahora la historia de la guerra se escribía en gran medida basándose en personas que gozaban de alguna significación social o política como si fueran los garantes y la representación de todos los que en ella participaron. En este trabajo hemos podido conocer y escuchar el relato de personas, anónimas hasta ahora en los libros, que participaron de manera muy activa en primera línea de frente y/o sufrieron el horror de la tragedia.

Un colectivo cuyas memorias no han tenido cabida en la historia pues se trata de personas anónimas que aún habiendo vivido los hechos y el drama de manera directa no han tenido posibilidades de dejar constancia de ello a la manera convencional. En cuanto a la validez de estas grabaciones, desde la archivística ya se valoran estos documentos orales constructores de la memoria. Su interés radica, en palabras de Jean Favier, en que permite conservar un rastro de testimonios de gente que nunca ha escrito, ni escribirá nada”, y añade, “el término archivo quizás no sea



del todo exacto en estos casos, pero tales archivos orales llenan ostensibles vacíos de los archivos escritos” (Favier, 2002: 48).

Por otro lado cabe destacar también la importante diferencia que se da en la evolución histórica de la memoria traumática y su exteriorización, dependiendo del lugar donde residan los portadores. Salvo excepciones, se puede incluso concluir que cuanto mayor es el lugar de residencia más distendida y fragmentada está la memoria y existe menor recelo a hablar. En las zonas rurales se encuentra más sólido, arraigado y presente el drama y los testimonios se vierten con más prejuicios. Esto puede ser debido principalmente a que 70 años después las familias siguen siendo prácticamente las mismas. Descendientes de las víctimas y de los verdugos han estado conviviendo todo ese tiempo. En algunos casos las víctimas no son capaces ni siquiera de percibir, a estos efectos, el cambio del tiempo y de régimen.

Estos trabajos han contribuido de manera importante en la socialización de estas memorias y el reconocimiento de los implicados. Este aspecto ha satisfecho de manera notable el ansia de los familiares de las víctimas por salir del olvido y la indignación.

Este trabajo de campo lo abordamos sobre una temática y un colectivo que ha guardado silencio durante 70 años con lo que la memoria colectiva en relación a la guerra ha sido configurada exclusivamente por lo aportado desde la historia oficial. Ante esta situación, la disciplina oral que hemos aplicado, como señala Thompson, puede hacer una aportación trascendental y decisiva “puede ser utilizada para transformar el enfoque de la historia en sí misma y abrir nuevas áreas de investigación; puede romper barreras entre generaciones, entre las instituciones educativas y el resto de la sociedad; y en el proceso de escribir la historia —bien en libros, museos, radio o películas— puede colocar a aquellas gentes que hicieron historia, a través de sus propias palabras, en un lugar central” (Thompson, 1988).



La topografía audiovisual de la memoria en torno a la Guerra Civil ha tenido como fruto un archivo de testimonios fundamentado en la imagen, la palabra y la memoria pudiendo ver a partir de ahora parte de aquello de lo que no teníamos ni historia, ni documentos ni documentación gráfica.

Los testimonios que conforman archivos de este tipo, como ya dijera Annette Wieviorka en relación a los campos de exterminio, suscitan desconfianza en los historiadores por su naturaleza subjetiva y están condenados a la inexactitud. Tienen una relación fragmentaria e incompleta con la verdad de la que dan testimonio, pero son también “lo único de que disponemos” para saber y para imaginar la vida interna de los campos de concentración y exterminio (Wieviorka, 1994: 58-59).

Efectivamente en el caso de la memoria de los fusilados y desaparecidos de la Guerra Civil Española existen muchos vacíos que solamente se pueden cubrir con las fuentes orales. Somos conscientes de que tratamos con testimonios subjetivos y fragmentarios que no pueden ser contrastados con documentos objetivos tal y como requiere la historiografía pero que son, por otro lado, fundamentales para la investigación, localización y exhumación de fosas comunes. Algunos de estos relatos acaban siendo soportados con un elemento objetivo cuando se halla y exhuma la prueba: los huesos. Así en esta tarea de recuperación de los restos de los desaparecidos, las fuentes orales han sido el motor de las investigaciones.

El testimonio cuyo contenido gira en torno a sucesos de desaparición y posible ejecución de alguna persona permite también describir el clima y la dimensión sentimental del horror vivido por los testigos y allegados. Pero la aparición física de los cadáveres, protagonistas del relato, certifica la veracidad de los datos que aporta el testimonio. A partir de ese momento será el forense quien, ante el estudio de los restos en el laboratorio, escriba la historia del suceso. Si el historiador escribe la historia basándose en documentos objetivos, el forense lo hace también a partir de pruebas objetivas como son los restos exhumados de una fosa común.



A la hora de describir un suceso o acontecimiento del pasado, una de las dificultades con las que se encuentra el relato es que el protagonista en muchos casos ha construido el contenido de su testimonio a partir de sus propias vivencias pero para enriquecerlo lo ha complementado a lo largo del tiempo con lo que ha escuchado y leído sobre la temática, en concreto sobre el contexto en el que se produjeron los hechos vividos. Además a la hora de recordar mucho tiempo después, en este caso 70 años más tarde, esa reconstitución del pasado se realiza con una edad y unos marcos sociales muy diferentes a los del momento en que se originaron los hechos y por lo tanto con una percepción muy diferente, tal y como señala Halbwachs. En este sentido, es elocuente el ejemplo aportado por el autor en relación a la diferencia de impresiones que percibimos, desde la distancia, en la relectura de un libro significativo de nuestra infancia, “sentimos qué distancia subsiste entre el recuerdo vago de hoy y la impresión de nuestra infancia que, lo sabemos, ha sido viva, precisa y fuerte, que esperamos, al releer el libro, completar aquel recuerdo y hacer renacer esa impresión” (Halbwachs, 2004:105).

Otro de los problemas con el que nos encontramos en relación a la veracidad es que a la hora de traer al presente una vivencia del pasado, se produce lo que Paul Ricoeur denomina como una interferencia de lo imaginario. Teniendo en cuenta que nuestros recuerdos se presentan en forma de imágenes resulta difícil desbrozar lo imaginario de lo anterior. Es difícil no “conducir la memoria al terreno de la imaginación, con el consiguiente riesgo de caer en lo imaginario, lo irreal, lo virtual” (Ricoeur, 2002: 25)

Estos razonamientos, comprobados en el trabajo de campo, son los que nos llevan a utilizar el término más adecuado de “construcción” en vez del más generalizado “recuperación” ya que la memoria se configura siempre en el presente. Los sucesos tienen lugar 70 años atrás y a la hora de recordarlos estamos realizando, desde la distancia, una acción de rememoración de unos hechos concretos, con lo que



no hay recuperación posible sino una nueva construcción del pasado, a través de un relato conformado con las características ya descritas.

En cuanto a la contribución de los testimonios en la configuración de la memoria histórica, la cuestión importante es apostar por la complementariedad de las dos fuentes, la objetiva y la subjetiva, dando el valor pertinente a cada una. Lo decisivo es, como sugiere Mercedes Vilanova, lo siguiente:

“Establecer un diálogo entre las fuentes escritas, acabadas y limitadas y las fuentes orales abiertas y ‘vivas’, porque unas y otras dan versiones diferentes y, por lo mismo, se potencian y dinamizan entre sí. La palabra hablada ilumina la escrita, relativizándola y dándole la perspectiva y el contorno humano adecuado. Y la documentación y la bibliografía son el soporte que hace inteligible y viable cualquier diálogo con interés histórico” (Thompson, 1988).

Hay veces, y en este trabajo de campo se pone en evidencia, que las conclusiones que se extraen de lo que dice la memoria no coinciden con el examen y análisis documental que llevan a cabo los historiadores sobre la base de elementos objetivos. En este sentido, somos conscientes de que estas dos disciplinas no pueden hacer recorridos divergentes:

“La memoria sola no puede reemplazar a la historia, pero la historia no puede ignorar la memoria ni puede acercarse a la realidad si no la reconoce como una fuente más, una fuente que el trabajo del historiador debe someter a la crítica y a la confrontación con otros, sin perder de vista que a menudo ella es uno de los mejores enfoques de la historia” (Gaillard, 2002: 35).

Además de la dimensión social y humana, todo el trabajo de construcción de la memoria histórica en torno a los fusilados y desaparecidos en la Guerra Civil Española realizado en estos últimos años, y en concreto el de la grabación de testimonios, ha contribuido en llenar un vacío que nunca iba a ser cubierto desde un punto de vista historiográfico. Hay algunos hechos de aquel pasado cuya única referencia de conocimiento es el testimonio aportado por algún testigo o familiar. Teniendo en cuenta que los protagonistas del archivo son personas de muy avanzada edad, de



no haberse llevado a cabo este tipo de trabajos de grabación, en un futuro no muy lejano desaparecería todo tipo de referencia de aquellos sucesos quedando definitivamente borrado de la historia.

5) BIBLIOGRAFÍA

- ARMH Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, Estatutos de constitución, 2001
- Baer, A., 2003, *El testimonio audiovisual y la construcción de la memoria colectiva. La representación del Holocausto según el proyecto Survivors of the Shoah-Visual History Foundation*, tesis doctoral UCM, Madrid.
- Egilior, S., 2007, *Tras un largo silencio*, Basque Films, Bilbao.
- Favier, J., 2002, "Constitución y función de los archivos" en Françoise Barret-Ducrocq, *¿Por qué recordar?*, Granica.
- Folguera, P., 1994, *Cómo se hace historia oral*, Eudema S.A., Madrid
- Fraser, R., 1990, "La formación de un entrevistador" en *Historia y fuente oral*, nº 3.
- Gaillard, J-M., 2002, "La etapa Ferry: La escuela de la República entre mitología y realidad" en Françoise Barret Ducrocq, *¿Por qué recordar?*, Granica, Barcelona.
- González, F. y Cebrian, J.L., 2001, *El futuro no es lo que era, una conversación*, Punto de lectura, Madrid.
- Halbwachs, M., 2004, *Los cuadros sociales de la memoria*, Anthropos, Barcelona.
- Jiménez de Aberasturi, J. C., 1993, "Archivos y fuentes documentales para la historia de la Guerra Civil en Euskadi" en C. Garitaonandía y J. L. de la Granja *La Guerra Civil en el País Vasco 50 años después*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao.
- Klempner, M. T., 2000, "Llevar a buen término entrevistas biográficas con supervivientes de un trauma" en *Historia y fuente oral*, nº 23.
- Levi, P., 2000, *Los hundidos y los salvados*, Muchnik editores, Barcelona.
- Niethammer, L., 1989, "¿Para qué sirve la historia oral?" en *Historia y fuente oral*, nº 2.
- Ricoeur, P., 2002, "Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico" en F. Barret-Ducrocq, *¿Por qué recordar?*, Granica, Barcelona.
- Silva E. y Macias S. 2003, *Las fosas de Franco: Los republicanos que el dictador dejó en las cunetas*, Temas de hoy, Madrid.



Thompson, P., 1988, *La voz del pasado*, IVEI, Valencia.

Villarroya, Font, J. 2004 “Las víctimas de la represión franquista”, en *La represión franquista: mito, olvido y memoria*, Universidad de Valladolid, Valladolid.

Wieviorka, A., 1994, “On Testimony”, en G. Hartman, *Holocaust Remembrance: The Shapes of Memory*, Cambridge.

Protocolo para citar este texto: Egilior, S., 2010, “El testimonio ante la cámara. Memoria de los fusilados y desaparecidos durante la Guerra Civil Española”, en *Papeles del CEIC*, vol. 2010/2, nº 62, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/62.pdf>

Fecha de recepción del texto: agosto de 2009

Fecha de evaluación del texto: diciembre 2009

Fecha de publicación del texto: septiembre de 2010